



TIPOS ARTISTICOS, POR REYU.



De sus encantos esconde
siempre un encanto sin par,
¡si vieran Vdes. donde
tiene esta chica un lunar!...

Crónica

Desde que se ha acabado ya eso de las elecciones y han salido á luz *legalmente* muchos nombres que traen á la patria un gran porvenir, parece que hemos nacido nuevamente.

Ya se yo que no se puede nacer de viejo, pero quiero decir con todo el exordio que llegó un día en que nadie se ocupaba ya de sus hijos, ni de si salía á la calle en calzoncillos, ni de pagar á sus ingleses, pues solo embebían la imaginación los nombres de los aspirantes á padres... de la patria, el número de interventores, la forma de las urnas cristalizadas para experimentos de física recreativa y los puntapiés recibidos en los colegios electorales, ó en las costillas, ó en, salva sea la parte, por algunos caballeros.

La mayoría de las señoras casadas no podían contar para nada con sus respectivos esposos, vamos, ni con los de otras, por servicios que éstos ó aquellos sean durante el resto del año.

—Cornelio, por Dios, retírate esta noche temprano.

—Imposible, querida. He de ir á casa del candidato; celebramos allí reunión y tenemos que tocar puntos muy esenciales.

—Lo mismo me sucede á mí. Tengo que tocar puntos esenciales; así es que necesito tenerte á mi lado.

—Pues lo que es esta noche no puede ser. Mi personalidad es necesaria allí.

—Y aquí también.

—Déjalo para mañana.

—¿De modo que no puedo contar contigo cuando te necesite? ¡Me he casado para que me niegue mi marido el calor de su cuerpo, que tan legítimamente me pertenece y vaya á prestárselo á un diputado escuálido y encanijado! ¡Ay! en las próximas elecciones, presento mi candidatura; entonces sí que no tendré frío, pues siempre estaré rodeada de electores ardientes por mis bases... políticas.

En algunos colegios han depositado papeletas en la urna no solo los Lázaros de siempre, sino hasta algunas mujeres exteriormente masculinizadas.

—¡Alto!—decía algún interventor.—Usted no se llama Cañiflauta; vota usted con nombre usurpado.

—¡Usted me ofende!

—Pues dispense, pero yo conozco á Cañiflauta y sé que es más moreno que usted y que no usa esas deformidades.

—¿Qué es eso de despreciar mis formas?

—No las desprecio, ¡ay! para mí las quisiera; pero digo que Cañiflauta no usa en el pecho esas protuberancias.

—¡Que se le reconozca!—gritan por todas partes.

—¡Que se averigüe su sexo detenidamente!

—¡Bueno!—exclama el apócrifo elector—convengo en ello; pero hágase el reconoci-

miento por dos de ustedes solamente, y permítaseme elegir los miembros del Jurado.

Es muy agradable—según los novelistas—esa temporada que marca el estreno del amor práctico de los matrimonios, y á que se denomina *luna de miel*.

Durante ella—según ellos—apenas hay tiempo para servirse el mutuo pedido de besos, y la suegra no tiene afiladas las uñas ni la lengua y los cónyuges no se levantan del lecho, trabajando en él en sus respectivas tareas.

Pero á pesar de tantas bellezas, al tercer mes de casada se ha fugado del hogar ó del dormitorio conyugal una joven en Bilbao y otra, en Lorca, quince días después de contraer matrimonio salió al campo con su primo, y... aun no ha vuelto.

La primera fué derechita á casa de papá, enojada porque á su marido no le gustaban apenas las manzanas.

¡Ya ven ustedes qué tontería!

La segunda estará estudiando seguramente la botánica con su primo.

—¡Que herboricen!—dice el marido abandonado—El único consuelo que me queda es que en este tiempo no encontrarán en el campo ninguna rosa; la única que por aquí había la tenía ella, y... ¡échenle ustedes un nudo al rabo!

¿Se acuerdan ustedes del escándalo de Tolón?

Pues el *Figaro*, con motivo de la sentencia dictada por el Tribunal, abrió un plebiscito femenino para averiguar si es procedente el indulto de Mad. Junquière.

Tres mil señoras han pedido la absolución de ésta en otras tantas cartas más ó menos ingeniosas.

He aquí algunas de ellas:

—«Que aumenten dos años á la pena de M. Fouroux y que indulten á su víctima.»—Veinte firmas.

—«No se puede esperar nada justo de un jurado que come ajo. En París hubiéramos absuelto á Mad. de Jonquière.»—X.

—«Quien ha sufrido ha expiado.»—La marquesa de S.

—«Su marido no ha debido dejarla sola durante tres años.»—Una madre.

—«Cuando un oficial de marina tiene que ausentarse de su casa por tres años, no se casa con una criolla; y si lo hace no la deja en una ciudad donde hay guarnición, sino que la manda á una aldea con su familia.»—E. de C.

Esta última es la más razonada.

¿Ha de separarse un marido de su mujer cuando ésta pertenece á una raza de sangre fofosa?

Pues que la deje en sitio seguro.

Por ejemplo, en nuestra redacción.

El discurso que el señor Salmerón dirigió á su llegada á esta población á sus numero-

per-
as—
del
que
hay
de
ñas
an-
dec-
cer
del
o y
on-
ori-
pa,
dan
en-
an-
es
u el
qui
un
de
cia
ito
el
ón
os
de
—
un
os
ar-
u-
ue
se
ja
no
—
er
re
ió
o-

sos correligionarios vióse interrumpido por la Guardia civil de caballería que les dió varias cargas.

Este acto no resulta bonito, pero es muy propio de los conservadores y también de los salvajes.

Si hubiera hablado Cánovas, á pesar de lo repulsivo que es á todo el mundo, hubiese sido otra cosa.

Pero ¡ay! su destino no permite que se le escuche.

Teniendo que escuchar él á cada paso silbas monumentales.

Pero puede remediarlo.

¡Que se vaya!

Y se cometerán en España muchas menos barbaridades.

CANUTO BLANCO Y DELGADO.

¡Pepito!

Es alta, esbelta, graciosa,
tiene pequeña la frente,
los labios rojos, muy rojos,
blancos muy blancos los dientes,
el seno ondulante y alto,
los piés son breves, muy breves,
las piernas... no las he visto
pero... ¡figurense ustedes!
Después de visto el retrato
díganme: ¿que les parece?
Pues falta saber el nombre:
Se llama Frasquita Perez;
¿de dónde es? ¿pués de Sevilla,
¿vive? en la casa de huéspedes
que hay en la calle del Lobo,
¿cuarto? en el número veinte.
¿Están ustedes contentos?
Pues conozcamos á Pepe.
Es criado de la casa,
son algunos sus quehaceres,
dicen que es inocentón,

que no sabe de mujeres...
Pero á mí que no me digan
¡porque el chico cuando puede!...
Falta un detalle: ¡Es muy bruto!...
¿Han conocido ya á Pepe?
Pues al avio y contemos
que el tiempo pasa y no vuelve.

Pepe todas las mañanas
llevando un vaso de leche,
pasa por delante mismo
del cuarto número veinte.
(La leche es para el vecino
que habita en el diez y siete.)
Pues señor, la otra mañana
iba Pepe con su leche
y... ¡al demonio se le ocurre
la idea de detenerse
ante el cuarto de Frasquita!
¡Al demonio solamente
le ocurre mirar la cara

que hace durmiendo la Perez,
la actitud que adopta en sueños!...
Pues allí teneis á Pepe
por el ojo de la llave
mirando lo que sucede
en el interior del cuarto;
¿que vé? un brazo, que es de nieve
y un seno blanco, incitante...
como supondrán ustedes
¡y unas cosas!... ¡ay que cosas!
¡Qué ruborizan á Pepe!
Por fin el chico se aparta
del cuarto número veinte,
suspira por un deseo,
mira al suelo, se estremece...
¡Pues nada! que el pobre chico
absorto viendo á la Perez
no había advertido que
se le derramó la leche.

RAMON TRILLES.

Epigramas

UNAS VECES POR MAS.... Y OTRAS POR MENOS

I.

Ofreciendo don Mauricio
á su criada Enriqueta
de propina una peseta
por yo no se que servicio,
dijo aquella:—¡No la quiero!
y aquel preguntó al canto:
—¿Porqué te resistes tanto
á tomar este dinero?
¡Si es muy pequeña en valor
esta pieza, pimpollito!
—Pues por eso, señorito,
¡me gustaria mayor!

II.

—Toma este escudo, Juanilla,
—No lo quiero.—¡Anda, tontona,
que te vendrá de Perilla.
—Que no, vaya.—Eres muy mona,
y estoy chillado por tí...
Toma el escudo... ¿Por qué
te ruborizas así?
¿Es que deseas te de
moneda más grandecita?
—¡Si es al contrario, señor;
si fuera más pequeña
no me daría rubor.

CERRO LAZA



Ya se sabe: los marinos, en cuanto desembarcan, pues... ¡vuelta á embarcarse!



Si no va, viene.



Y este, si no viene, vá.



—Parece que el tiempo convida á helados.
—Si, pero no los paga.



Toda la que pase ahora
(dijo el Amor) por aquí,
vendrá señorita y...
al irse será señora.

Se había engañado

Lo que es de hoy no pasa; en cuanto salga de la oficina *declaro* mi amor á Luisita; yo no puedo sufrir más esta pasión que me devora, que me aniquila... De ocho años á esta parte he adelgazado y hasta tengo la idea de que he crecido algo; sí, sí, los pantalones se me han quedado un poco cortos.... ¡Ocho años de sufrimientos...! ¡Ocho años haciendo el *oso* á Luisita! Creo que ya me he insinuado bastante y creo también que la chica se habrá fijado en mí... Esta conversación la sostenía consigo mismo Cacaseno Sonsonite, jóven de buenos principios, en la casa—sin ellos—de huéspedes en que habitaba.

El jóven estaba en calzoncillos limpiándose las botas, y entre cepillazo y cepillazo lanzaba cada suspiro, que hacía conmovérsele hasta la caja del betún.

—Cada día la veo acompañada por un individuo diferente; la portera me ha dicho que son personas de la familia, y lo creo; una chica tan guapa, debe tener muchos parientes, pero, si fueran... ¡oh, no quiero pensarlo! Esta idea tortura cruelmente mi alma. No, no, tengo la seguridad de que es tan pura como yo....

Este monólogo sencillo, cándido, sentimental, lo interrumpió un su amigo de la infancia, entrando sin anunciarse, de improviso, en el cuarto del jóven, en el momento en que este se disponía á mudarse de camisa.

—¡Hola!—exclamó el recién llegado.

Cacaseno se envolvió rápidamente entre las sábanas, pues el chico era decente ante todo.

—Pero, ¡hombre...! ¿Te asustas de mí?

—¡Ay... respira!—dijo con satisfacción el de Sonsonite reconociendo la voz de su amigo;—me había figurado que era... pues, ¡no hubiera sido nada! ¡Qué vergüenza!

—¿Por qué? ¿Quién habías creído que era?

—Si solo de pensarlo se me ponen las carnes de *gallina*. Había creído que era Matilde, la hija de mi patrona; Matilde que me había sorprendido en este estado de desnudez...

—¡Já, já, já! Yo sí que me sorprende de que seas tan *gili*.

—Es claro, todos no somos tan calaverones y lividinosos como tú.

¡Vamos, vistete enseguida y nos daremos un paseo matutino, ¡está la mañana hermosísima.

—Yo no paseo; tengo que ir á la oficina.

—Bueno, pues hazme el obsequio de prestarme cinco pesetas, que...

—Toma, hombre, toma; pero que me las devuelvas, ¿eh?

—Pues es claro. Adios, hasta la noche.

—Abur; se me figura que hoy voy á ir tarde á la oficina.

A ésta se encaminó Cacaseno después que terminó su aseo personal.

—¡Carambitis! ya es muy tarde; hoy hago *novillos*. Así como así, son los primeros en diez años que hace que soy empleado. Entonces, aprovecharé la ocasión para ir á ver á mi ideal amoroso...

Sonsonite se dirigió á la casa de su amada, se metió en el portal de enfrente y poco después vió que llegaba Luisita, acompañada por su amigo Ruperto, por aquel que poco antes le había pedido el duro.

—Si también le tocará algo á ese? ¡Cuánto pariente! Nunca me ha dicho... la verdad es que yo tampoco le he hablado jamás de este amor. Sí... ¡oh! no; desecharé celos infundados y ridículos. Ya parece que se despiden... Sí, ahora se separan... Saldré y le interrogaré.

Cacaseno salió del portal y se interpuso delante de su amigo.

—¿Cómo! ¿tú aquí?—preguntó Ruperto sorprendido.

—Sí, chico, sí; pero dime, ¿eres pariente de Luisita?

—¿De qué Luisa?

De esa de quien acabas de separarte.

—Sí, nos tocamos algo, pero no se llama Luisa, es *Cortisea*, una... ¡vamos! ya me comprenderás y por un duro... precisamente el que tú me prestaste...

—¡¡¡Horror!!!—exclamó Sonsonite comprendiéndolo todo;—es una... y por mi duro...

Cacaseno cayó al suelo víctima de un síncope.

Y ahora, como *moraleja*, enamórense ustedes, hagan el *oso* y toda clase de animales por espacio de ocho años consecutivos, y que luego les resulte la muchacha... ¡pués! eso.

TOMÁS BRAVO Y LECEA.

Matinal

Una mañana temprano cogí mi modesto almuerzo y fuí de cara al cierzo, á un montecillo cercano. El abundante rocío que mi ropa humedecía, como es natural hacia

mas insoportable el frío. Al fin, el sol, asomando su faz por el horizonte, el fresco viento del norte fué poco á poco entibiando. Recorrí toda la sierra, admirando con anhelo

la transparencia del cielo y la bondad de la tierra. Cuando me cansé de andar por el monte haciendo el bobo, debajo de un algarrobo me senté para almorzar. Y, al disponirme á comer,

vi aparecer tras la loma,
cuál juguetona paloma,
el cuerpo de una mujer.

Al llegar á mi la dije:
—¡Dios te guarde, bella hurí!...
Ven, siéntate junto á mi
y que este árbol nos cobije...
Tú mi felicidad labras...—
Y con gracia sin igual
hizo al punto una señal
llamando á sus lindas cabras.

—¿Sois pastora?... ¡Qué placer!..
—Aquí teneis mi rebaño
que apacento todo el año
como podeis suponer.
—¡Lástima mucha es por cierto
que el soi tueste tu semblante,
y que ese cuerpo incitante
no vaya mejor cubierto!...
¡Ven á mis brazos pastora!...
—Señor... —Ven, no seas terca;
quiero contemplar de cerca

esa faz encantadora.

Entre mis brazos reposa
con fraternal embeleso,
y deja que imprima un beso
en tu frente candorosa.

Y al escuchar mis palabras
me dijo riendo: —Si;
cualquiera se queda aquí
pa que se vayan las cabras!

F. ROIG BATALER.

Purnas

I.
Al acostarse en la cama
el canónigo Juan Rodas,
maliciosamente exclama:
—Aquí, aquí me las den todas.

II.
Las hermanas Juana, Pura,
Sinforosa y Reparada
han puesto uno de verdura
y dicen con gran frescura;
—Hemos montado parada.

III.
Conozco yo un mudo que es
maniático en el vestir
(en el vestir... al revés);
pues la capa, sin mentir,
le va tocando en los pies.

Si la capa es larga y loco
el mudo que la usa á fé
que no me importa ni un coco...
¡Pero yo no sé por qué
no se la cortan un poco!

IV.
—¿No baila usted, doña Rosa?
—Pasó el tiempo, D. Tomás...
No guardo ya ni el compás.
—Para semejante cosa
no lo he usado jamás.

VI.
Para un baile (cosa rara)
Clara á D. Juan ofreció
un billete y respondió
D. Juan:—Muchas gracias, Clara;
pero entro sin eso yo.

VII.
Joaquín tiene en una mano
seis dedos; y como Paca,
su novia, un día á la madre
de él (que es sorda) preguntara:
—¿Qué dote tiene Joaquín?—
creyó ella que se trataba
de lo otro, y dijo:—Seis dedos:
uno más que tú, muchacha.

VIII.
En la revista gritó
un cabo al soldado Armando,
porqué los guantes llevó
con los botones colgando.

Y el soldado dijo así,
haciendo pícaros gestos:
—Señor cabo, yo creí
que los tenía bien puestos.

IX.
Fueron á una reunión
José y Pascual cierta noche
que llovía á troche y moche
y que los cogió el turbión.

Mas al llegar al portal
no tuvo la precaución
de bajarse el pantalón
por los talones Pascual.

Y al subir los escalones
así le dijo José:
—Ahora que nadie nos vé,
bájate los pantalones.

J. PEÑAFLOR DE GÁLLEGO.
(La Merros)

Chismes y cuentos

Hermoso y rico en verdad
la mujer tiene un tesoro
de más quilates que el oro,
este es la virginidad.

Mas poco guardarlo sabe
y es muy difícil guardarlo,
puesto que para robarlo
tiene cada hombre una llave.

ALFREDO MARTINEZ.

Como no sabemos porque nos denuncian cuantos
números publicamos, y siempre nos denuncian el último,
hemos caído en la cuenta de si podría influir la fecha
en la denuncia (porque podría ser que algún 1
tuviese la cabeza demasiado tiesa ó que algún 2 la

tuviera demasiado caída y esto fuera para el fiscal circunstancia agravante) y hemos determinado publicar todos con fecha atrasada para ver si así creen que ya están denunciados y no los recojen.

Así es que aunque vean Vdes. que se pone á la venta cualquier día de estos un número con la fecha del martes de carnaval del año pasado no hagan Vdes. caso.

Se entiende, después de comprarlo.

✱
Ven á sentarte, niña,
en mis rodillas
y verás con que mimo
te hago cosquillas.
Y si te viene
la risa, es prueba clara
de que las tienes.

G. ALONSO GAMO.

Imp. Arco del Teatro, 9, pasaje.



--Justos, mujer: eran seis hombres, á duro por cabeza, doce duros.

ANUNCIOS

EL CORRESPONSAL EXCLUSIVO
DE

EL CHISME

EN MADRID ES

D. JULIAN RODRIGUEZ

Kiosco de la Universidad. — Plaza de Santo Domingo

AGENCIA ALMODOBAR

Se recomienda por la prontitud, inteligencia y economía con que gestiona toda clase de asuntos jurídicos y administrativos.

EMBAJADORES 10. — MADRID

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN VALENCIA

D. Julian Peris Mencheta

Entenza, número 40

UNICO EXPENDEDOR

AL POR MAYOR

DE

EL CHISME

EN BARCELONA

D. JUAN TASSO

Kiosco Rambla de las Flores, frente á la calle Hospital

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

DE

EL CHISME

EN SEVILLA

D. JOAQUIN NADAL

Café Suizo.

CORRESPONSAL EXCLUSIVO

— DE —

EL CHISME

EN CADIZ

D. JUAN RUBIO LOPEZ

Sacramento, número 25

EL CHISME

PERIÓDICO SEMANAL, LITERARIO, FESTIVO, ILUSTRADO

Colaboran en él los mejores escritores y los más renombrados dibujantes

PRECIOS DE VENTA:

Número suelto.

Ayuntamiento de Madrid

10 céntimos.

25